



Villa Libertad, un lugar en la historia

POR JOSÉ EMILIO ZUBELDÍA

Los párrafos que aquí comienzan, representan un intento difícil pero a su vez atractivo para mí. El intento de historiar con la mayor verdad y claridad que me ilumine, el origen de lo que es hoy la localidad de Villa Libertad, del partido de General San Martín, en la provincia de Buenos Aires, territorio que fue parte del escenario de la batalla de Caseros, librada el 3 de febrero de 1852, entre los ejércitos del Brigadier General Juan Manuel de Rosas y del General Justo José de Urquiza.

Los datos más antiguos de poblamiento de la zona, se remontan a los años siguientes a la segunda fundación de Buenos Aires. (*)

Los inicios de la etapa más moderna, se remontan a los albores del año 1910 cuando comenzaban a realizarse los fraccionamientos y loteos de tierras aledañas, en el territorio de lo que hoy se denomina conurbano bonaerense. Estos terrenos fueron adquiridos, en su mayoría por ciudadanos radicados en la Capital Federal, y también por muchos inmigrantes. Los primeros, generalmente construían casas de fin de semana, mientras que los últimos, tendían a edificar viviendas más modestas y permanentes.

La historia comenzó, en realidad, en un lugar histórico llamado El Tropezón, ubicado en la intersección de la actual Av. 1º de Mayo y la calle Presidente Montt, y a partir de allí se desarrolló la pequeña aldea.

Porque según cuenta la tradición oral de los paisanos de esos tiempos, en una travesía efectuada por el Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas desde los cuarteles militares de los Santos Lugares (hoy Museo Histórico ubicado en la calle Diego Pombo 3324, San Andrés), tropezó el caballo del Restaurador, sacándolo por completo de su monta, hecho inusual para un jinete de su talla. El suceso quedó registrado en la memoria colectiva y por supuesto, en la del mismo Rosas, como el lugar del tropezón.

Más de medio siglo transcurrió luego del episodio de Rosas, y estos parajes de tierras de pastoreo se fueron convirtiendo en quintas de verduras, como la que correspondió al primer loteo efectuado en territorio de la villa de nuestros días. Fue la del propietario Sr. Parodi, cuyos límites eran las actuales calles Almeyra, Ricardo Güiraldes, Av. Eva Perón y La Crujía. El fraccionamiento se realizó en 1913, aunque como ironía del destino, sus parcelas pudieron venderse recién en 1968.

Pero en cambio, un segundo loteo, fue el que dio origen al barrio, y se realizó alrededor del año 1920. El mismo comprendía una fracción de terrenos encerrados por las actuales calles Av. 1º de Mayo, La Pampa, Triunvirato, Av. Presidente Perón y Av. Eva Perón, y según los planos de la época, se le llamó al lugar Villa Esmeralda. Allí se asientan los cimientos de lo que hoy es Villa Libertad, sus primeros habitantes, los primeros comercios de los que existen memorias. Y es menester narrarlos, describirlos, recordarlos, conocerlos.

Por ejemplo, un boliche y almacén tipo pulpería llamado El Tropezón, el cual tenía en su frente tres plantas muy grandes de morera, entrelazadas por gruesas cadenas que hacían las

veces de palenque. Allí los reseros que traían hacienda al matadero cercano, ataban sus caballos, y entraban a descansar, y entretenerse, tomándose unas infaltables ginebras. Estaba situado sobre la Av. 1º de Mayo, frente a la intersección de la calle Presidente Montt, y actualmente se conserva gran parte del edificio. El último propietario del boliche fue el Sr. Juan Polero, pero hoy allí existe una zapatería de ambos sexos. También es interesante destacar que en ese boliche funcionó el primer surtidor de nafta del barrio.

Entre otros tantos comercios iniciales, existía una peluquería en la calle San Vicente entre las calles Primera Junta e Infanta Isabel, atendida por su dueño, el Sr. Eduardo Guevara, quien vivió en estos lares hasta la edad de 97 años. En este mismo local funcionaba la Estafeta de Correos, importantísimo servicio de comunicación para la época.

En la actual galería Arese, sobre la Av. 1º de Mayo, con salida a San Vicente, abrió sus puertas un Gimnasio, atendido por su dueño, el Sr. "Pachi" Lecture. Nadie recuerda si era familiar del ya mítico creador y mandamás del Luna Park y del boxeo argentino, o si se trataba de un parónimo casual o inspirado en ese famoso personaje.

Cómo olvidar la panadería El Sol, en la esquina de Av. 1º de Mayo y Primera Junta, donde se hornearon sabrosos bollos de pan y exquisitas tortas negras de campo, simples placeres de la población incipiente.

Y por cierto, el matadero rural, que ocupaba una manzana, entre las calles Av. Almeyra, San Vicente, Anastasio González y Posadas. En el año 1927 pasó a ser Matadero Municipal, hasta que en el año 1952 fue cerrado como tal, y sus instalaciones se convirtieron en Corralón Municipal. Posteriormente, desde hace ya más de dos décadas, sufrió remodelaciones edilicias, y allí se encuentra el Centro de Zoonosis de Gral. San Martín.

A propósito, enfrente del matadero, sobre la calle Almeyra, allá por la década del '30, había otro boliche al cual sabían concurrir cantores y guitarreros de la época. Su propietario era el Sr. Antonio Creópoli, y hay noticias de filosos entreveros bajo las estrellas.

También muy cerca de allí, a escasos 50 metros, en la esquina de Anastasio González y Almeyra, había un stud de caballos de carrera, a cargo del Sr. Remigio Maceira, un especialista cuidador de estos animales.

Seguramente a raíz de esto último, es que se estableció a una cuadra, en la esquina de Almeyra y Chivilcoy, la primer herrería de estos pagos. Es de suponer que sirvió también para atender las necesidades del transporte y repartición de mercaderías de entonces, lo cual era totalmente a sangre.

Otro importante negocio fue la primera fábrica de chacinados, que funcionó en la calle San Vicente entre Primera Junta y Almeyra, a pocos metros del matadero. Sus dueños eran los hermanos Salinas. El edificio y las instalaciones habían sido construídas por el Albañil Constructor Don Antonio Virgilio, quién vivía en Av. 1º de Mayo 851 (hoy 5947), propiedad ésta en la que aún hoy reside su nieta, Martha Virgilio de



Palladino.

Como cualquier retazo de la pampa, que este lugar también lo era, no podía faltar un lechero, el primer lechero a domicilio de por aquí. Fue el Sr. Antonio Razzeto, instalado en 1928 en la esquina de Presidente Montt y Anastasio González. En una antigua y hermosa casona, todavía residen sus hijas, las Sras. Ofelia y Onelia, las dos docentes, ya jubiladas, recordadas y queridas por los hijos y nietos de los primeros pobladores, por todo el amor brindado a sus alumnos en años duros pero felices, plenamente dedicadas a la enseñanza y al progreso de aquellos niños hoy hombres y mujeres.

Los primeros años pasan, se superan las dificultades de todo comienzo, lenta pero sostenidamente, se produce la organización y el desarrollo del barrio, de la villa, tras su etapa inicial de vida.

A comienzos del año 1930, Villa Libertad, ya conocida con este nombre, era una comunidad compacta donde vivían más de 100 familias, en su mayoría parejas jóvenes con hijos, todas interesadas en obtener mejoras sociales, culturales, edilicias. Eso hizo posible que empezaran a reunirse en distintos domicilios para lograr sus fines. Y así fue como nació la idea de fundar una Sociedad de Fomento para que los representara.

Al principio se reunían en la casa de un Sr. Peralta Ramos, quien era miembro de la tradicional familia, y por esos azares de la vida, había construido una bonita residencia en Presidente Montt esquina 1º de Mayo, pegado a las vías del entonces tranvía Lacroze, frente al legendario boliche El Tropezón.

Hasta que poco después, lograron que un propietario les cediera un lote en lo que hoy es la sede de la Sociedad de Fomento Cultural y Deportiva de Villa Libertad, en la calle Presidente Montt 158 (hoy 2458). Ese lote (según catastro Parcela 3, Manzana 45, Sección X, Circunscripción III), recién pudo ser adquirido por la Sociedad de Fomento el 10 de febrero de 1945, de acuerdo al Registro Público de la Propiedad de Gral. San Martín Nº 348, siendo registrado bajo el Nº 485 ante el escribano Osvaldo N. Giudice. Mientras que la Parcela 5 de esa misma manzana, fue adquirida el 18 de diciembre de 1945, según Escritura Pública Nº 168, en el Registro Público de la Propiedad de Gral. San Martín bajo el Nº 5475, ante el escribano Mario S. Roccatagliata. Y por fin, luego de varios años, con fecha 7 de agosto de 1958, fue adquirido el lote intermedio de los anteriores, la Parcela 4, según Escritura Pública Nº 34, en el Registro Público de la Propiedad de Gral. San Martín bajo el Nº 5475, ante el escribano Pablo H. Galli.

De esta forma nació la Sociedad de Fomento, cuya Acta de Fundación transcribo seguidamente:

En San Martín, Provincia de Buenos Aires, a los 6 días del mes de Enero de 1935, se ha fundado una Sociedad de Fomento que lleva el nombre "Sociedad de Fomento de Villa Libertad".

Sus propósitos son fomentar el progreso edilicio y cultural de sus habitantes, propiciando toda iniciativa que tenga por objeto mejorar el adelanto de la villa.

Podrán ser socios de esta institución los vecinos de la zona que lo soliciten, siempre que sean presentados por un socio que reconozca en él buena conducta y propósitos de progreso. Se establece una cuota de \$ 1.- m/n.

Son socios fundadores de esta institución a la cual quedará la Dirección y Administración de la misma hasta que no se renueve la siguiente: Presidente: Joaquín Bruno; Vicepresidente: José Llorens; Secretario General: Vicente Carbonell; Prosecretario: Francisco Klecher; Tesorero: Nicasio Sastre; Protesorero: Manuel Martín; 1º Vocal: Antonio Carbonell; 2º Vocal: José Aguado; Revisor de Cuentas: José A. Cortez.

Se resuelve para formar un fondo de la institución una colecta espontánea y que es aceptada y para la cual arroja el siguiente resultado:

José Aguado \$ 5.-, José Llorens \$ 3.-, Nicasio Sastre \$ 2.-, Joaquín Bruno \$ 2.-, Vicente Carbonell \$ 2.-, José A. Cortez \$ 2.-, Manuel Martín \$ 1.-, Francisco Klecher \$ 1.-, Antonio Carbonell \$ 2.- Total \$ m/n 20.-

Con fecha 22/12/34 anterior a la fundación de esta institución, fue presentado un memorial a la Intendencia Municipal de este Partido, por el Sr. Joaquín Bruno y firmado por caracterizados vecinos de la villa, solicitando el arreglo de pasos de piedra y focos de luz en las bocacalles, y la cual lleva el expediente Nº 8208.

Constituida legalmente la Sociedad de Fomento, se empezó a trabajar con gran entusiasmo y ahínco en la mejora de la Villa, cuyo perímetro quedó delimitado ante la Municipalidad de Gral. San Martín, entre las calles La Pampa, Av. Triunvirato, Sarmiento, Av. de Mayo (hoy Eva Perón), y Av. 1º de Mayo, compuesta por una superficie de 108 manzanas.

Las primeras medidas que se solicitaron a la Municipalidad tal cual quedó establecido en el Acta de Fundación, fue la iluminación de las calles, su abovedamiento, el cruce de bocacalles con adoquines, el alcantarillado en las esquinas, y la recolección de los residuos domiciliarios, entre otras mejoras. Pero además, y muy especialmente, la creación de una escuela primaria, por ser de imprescindible necesidad en la zona, como así también un destacamento policial.

Todas estas premisas se fueron logrando a través del tiempo, merced a la lucha permanente de la Comisión Directiva de la Sociedad de Fomento, contando con la anuencia y el apoyo del resto de los vecinos.

Por ejemplo, el Destacamento Policial, que funcionaba en la calle Infanta Isabel entre Chivilcoy y Av. 3 de Febrero (hoy Av. Pte. Perón), en la vereda sur, a cargo de un solo Vigilante de apellido Ademán.

Mientras que la insistencia consiguió abrir la ansiada Escuela Primaria.

Se trataba de la Escuela Nº 46, que originariamente funcionó en forma provisoria en distintos domicilios particulares, a cargo de dos maestras, la Srta. Blanca Rosa Aliaga Vallejos y la Sra. Aurora G. de Brichetto.

Creada por decreto de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires siendo gobernador el Dr. Manuel A. Fresco, ministro de gobierno el Dr. Roberto Noble (el mismo que pocos años después fundara el diario Clarín), Director General de Escuelas el Dr. Rufino T. Bello, Inspectora Seccional la Srta. Felisa Ochoa, Comisionado Escolar de Gral. San Martín el Sr. Pedro Ballester, Secretario del Consejo Escolar el Sr. Carlos Rotondaro y Comisionado Municipal el Dr. Emilio Hardoy.

El día 1º de Junio de 1937, fue habilitada provisoriamente para dar clases de primero, segundo y tercer grado, con un total de 58 alumnos. El 1º de agosto del mismo año, se inauguró oficialmente, con un acto al que asistieron autoridades locales y familiares de los alumnos, formándose ese mismo día la comisión de la cooperadora de la Escuela, bajo el nombre Asociación Cooperadora Laboremus, compuesta por un total de 30 padres de alumnos como socios de ésta, quedando a cargo de la presidencia el Sr. José Conde.

Al año siguiente, 1938, la Cooperadora inició una colecta en el vecindario para dotar a la escuela de la bandera reglamentaria y de un crucifijo. El objetivo se logró, haciéndose la donación en un acto público convocado a ese fin en el local provisoria de la escuela, en Av. 3 de Febrero (hoy Av. Pte. Perón) y su intersección con Presidente Montt, en su esquina este, el día 3 de julio.

Hacia fines de ese mismo año, el día 27 de noviembre, con



motivo de aproximarse la finalización del curso lectivo, organizada por iniciativa del personal docente y de la Asociación Cooperadora, se oficia en la escuela una misa de campaña. La misma fue celebrada por el R.P. Luis Pagliarini, quien había concurrido acompañado del Capitán de Fragata D. Juan G. Merlo, Comandante del Cañonero Libertad, una de las naves insignias de la Marina de Guerra, quien apadrinó a la Escuela. También asistieron el Capellán del barco, Presbítero Raúl T. González, parte de la Plana Mayor, la Banda de la Unidad, y un Piquete de Marinería Armada, todos los cuales honraron el acto con su presencia.

Antes de iniciarse el oficio religioso, durante el cual fueron bendecidos la bandera y el crucifijo, hicieron uso de la palabra el Sr. Comisionado Municipal, Dr. Emilio Hardoy, refiriéndose a la entrega oficial de la escuela, y a continuación, lo hicieron la Inspectora Seccional Srta. Felisa V. Ochoa, la Directora de la Escuela Srta. Blanca Rosa Aliaga Vallejos, cuyas palabras fueron de profundo agradecimiento en nombre de los niños y las docentes a las autoridades que habían hecho posible la creación del establecimiento educacional que dirigía. Y por último pronunció unas palabras el Presidente de la Sociedad de Fomento de Villa Libertad, Sr. Joaquín Bruno, agradeciendo a todos los presentes en el nombre de la entidad que representaba, el de todos los vecinos y el suyo propio, la entrega oficial de la Escuela.

Finalizado el oficio religioso, se procedió al Voto Cívico por parte de los alumnos y al izamiento de la Bandera, continuando con la Oración a la Escuela por la alumna Rosa Monteleone, la Invocación a la Patria a cargo de los alumnos Lía Canci y Arnoldo Folcia. El acto finalizó con una marcha ejecutada por la Banda Militar, la Oración a la Bandera, la arriada del Pabellón Nacional, y el reparto de golosinas a los niños.

Así fue la creación de la Escuela N° 46, pero el anhelo de la Sociedad de Fomento de Villa Libertad, era que tuviese un edificio propio acorde a su categoría, ya que a partir de ese momento sería la cuna de instrucción de todos los niños del lugar. Para ello, era necesario conseguir los terrenos y la disposición de dinero por parte del gobierno para construirla.

Con ese firme propósito, el Presidente, Secretario y Tesorero de la Sociedad de Fomento de Villa Libertad, visitaron en su residencia de Av. Alvear y Cnel. Díaz, en la Capital Federal, al Ingeniero Mario Tomás Ricaute, vicecónsul de la República de Ecuador en nuestro país. Esta persona había adquirido varios terrenos en loteos de la zona, y entonces se lo interesó en la posibilidad de que donara uno de los tres lotes que poseía en la calle Infanta Isabel, entre Av. 3 de Febrero (hoy Av. Pte. Perón) y José C. Paz., a fin de edificar allí la nueva escuela. Este buen hombre, comprendió los altos fines de sus visitantes, y accedió gentilmente, donando a la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires dos lotes de terreno, donde actualmente se levanta la Escuela N° 46. Años después, a pedido de quien redacta esta historia, y en razón de tener una muy buena amistad, el Sr. Ricaute donó el terreno restante del que todavía era dueño, agregándoselo a los anteriores al cumplirse el 25° aniversario de la escuela, en 1962.

Volviendo atrás, con motivo de la donación de los dos primeros lotes para levantar allí el edificio de la Escuela N° 46, el día 2 de diciembre del año 1939, según informaciones de periódicos de la época, se realizó una reunión de extraordinarios contornos. Autoridades y pueblo brindaron un espectáculo de singular significación, asistiendo nuevamente a esta ceremonia, el Comandante del Cañonero Libertad Comandante Juan G. Merlo, el Capellán del barco, Presbítero Raúl T. González, la Plana Mayor del mismo, y la Banda de la Escuela de Mecánica de la Armada, además del Comisionado

Escolar de Gral. San Martín, Sr. Pedro Ballester. Dado que al Cañonero Libertad se le había asignado el padrinazgo de la Escuela, desde ese momento se la denominó Escuela N° 46 Coronel de Marina Leonardo Rosales, en homenaje y memoria a ese honroso soldado de la Patria.

Es digno destacar que el donante de los terrenos, Ing. Mario Tomás Ricaute, asistió a la ceremonia como invitado especial, y además lo hizo como representante del Sr. Cónsul de la República de Ecuador.

El personal docente de la Escuela N° 46 estaba integrado en ese momento por las siguientes personas: Directora y maestra de 2° y 3° grados: Srta. Blanca Rosa Aliaga Vallejo; Maestra de 1° grado: Sra. Aurora G. de Briachetto; Maestra de 2° grado: Srta. Giglia P. Vaneiro; Maestras de 4° grado: Srta. Zulema Rossi y Srta. María Alicia García.

Integraban la Comisión de la Asociación Cooperadora: Presidente: José Conde, Vicepresidente: Juan Bagué, Asesora: Blanca Rosa Aliaga Vallejo, Secretaria: Aurora G. de Briachetto, Prosecretario: Antonio Conde, Tesorero: Joaquín Bruno, Protesorero: Casiano Silva, Vocales: Jerónimo Esteban, Leonor Salinas, María T. Carbonell, Carlos Svetina, José Organ y Arnaldo Folcia.

Estos últimos pasajes narran lo más relevante del trabajo realizado desde la Sociedad de Fomento y el vecindario, para la creación de la Escuela N° 46. Pero más adelante nos enteraremos de otros hechos importantes relativos a esta escuela.

En la Sociedad de Fomento de Villa Libertad, desde su fundación y hasta la actualidad, siempre se desarrollaron actividades sociales, culturales, deportivas, edilicias, y otras de distinta índole; pero todas tendientes a mejorar la vida de los habitantes del barrio, haciéndolo un lugar de solaz y progreso.

Es con estos propósitos que en el año 1957, con el apoyo de un grupo considerable de vecinos reunidos en su sede social por llamado de la Comisión de la Sociedad de Fomento, se formó la Subcomisión Pro Pavimentación de la Villa.

En principio, se contrató a una empresa privada para realizar las obras, pero como el resultado no era acorde a la calidad y al precio, después de que se habían pavimentado varias cuadras, los fomentistas resolvieron dar por terminada la contratación.

Esta situación hizo que se llamara a una Asamblea de Socios y Vecinos, la cual se realizó en el local de la Sociedad de Fomento, donde después de debatir abiertamente sobre el particular, surgió la idea de algunos asambleístas de formar una Cooperativa Vecinal, para realizar en forma directa las obras, constituyéndose en esa misma asamblea, entonces, la Cooperativa Vecinal de Villa Libertad, Edilicia y Urbanística Limitada.

Así nace esta entidad señera del progreso urbano para la Villa, logrando su Personería Jurídica por Decreto N° 17120/59 del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Su sede provisoria fue la misma Sociedad de Fomento, pero luego se trasladó a la esquina de las calles Presidente Montt y Ricardo Güiraldes. Los integrantes de la primera comisión de la Cooperativa fueron: Presidente: Sr. Pedro Gutiérrez; Vicepresidente: Sr. Federico Reinwick, Secretario: Sr. David Sarniguet y Tesorero: Sr. Juan Maritato.

Finalizado el mandato de 4 años establecido por el estatuto, la comisión se renovó totalmente en una Asamblea de Socios realizada en la sede de la Sociedad de Fomento, resultando electo presidente el Sr. Salvador Buzacchi. Este destacado vecino, trasladó la sede de la Cooperativa a la esquina de las calles Castro y Ricardo Güiraldes, y ejerció con entusiasmo, probidad y dedicación su cargo, a través de sucesivas reelecciones para el mismo, hasta el año 1980, cuando se



terminaron los trabajos a realizar en la Villa, y la entidad fue dada de baja del Registro respectivo de la Inspección de Justicia de la Provincia de Buenos Aires.

Pero para ser justo con la notable y eficiente tarea realizada por esta institución, voy a delinear las obras que realizó esta Cooperativa, siempre en acuerdo y mutua colaboración con la Sociedad de Fomento de Villa Libertad.

- Se pavimentaron en su totalidad las calles de tierra de la Villa, incluida la Av. Triunvirato, límite de la Villa y también del Partido de Gral. San Martín con el Partido de 3 de Febrero, realizando el 50 % de la obra, como correspondía.

- Se completó la iluminación con lámparas a gas de mercurio

- Se instaló la red de gas natural en más de las dos terceras partes de la Villa, instalación que había quedado inconclusa en el año 1966 al producirse el derrocamiento del gobierno del Dr. Illia y del Intendente en Gral. San Martín, Dr. Angueira.

Durante la realización de esta obra, tuvo lugar un hecho que puede considerarse como un ejemplo de gesto patriótico. Fue en el momento que faltaba para terminarse la obra el perímetro comprendido por las actuales calles Av. Pte. Perón, Av. Eva Perón, Av. 1º de Mayo y Almeyra. Siendo yo miembro de la comisión de la Cooperativa, tuve información a través de un funcionario de Banco Central de mi amistad, que el valor de los caños de acero para la instalación del gas natural costarían, a corto plazo, más del doble del valor que se pagaban. Esta circunstancia nos haría imposible terminar la obra. Por esta razón, y en mi carácter de Consejero Tesorero de la Cooperativa, llamé a una reunión urgente del Consejo de Administración. Allí se resolvió, a mi pedido, firmar un aval de garantía con nuestras propiedades, el cual lo efectuamos en la Escribanía del Dr. José Ángel Baiocco, Registro Nº 47 de Gral. San Martín, Acta Nº 259, Folio 259 del Libro de Requerimientos, a favor de la firma comercial Genaro Grasso S.A.:I.E.C. e I. con domicilio en la Av. Belgrano 347 de Capital Federal, la cual era la proveedora de caños.

La suma del aval era de pesos ley 18.188, treinta y cinco mil (\$35.000.-), y estaba refrendado por los siguientes Consejeros: José Emilio Zubeldía, Jesús Darío Bravo, Roberto Leandro Rivarola, Artemio Juan Pérez, Maximino Pazos y Salvador Buzacchi.

Con este aval pudimos comprar los caños que nos faltaban al mismo precio que los veníamos haciendo, y así terminar la obra. A medida que fueron pagando los señores frentistas, fuimos cancelando la compra al proveedor, hasta el pago total de la deuda luego de varios meses, logrando la recuperación del aval que habíamos firmado.

Después de ese día pudimos dormir nuevamente tranquilos al haber cumplido con nuestro compromiso, contraído bajo mi responsabilidad.

El original de este documento firmado por los seis Consejeros nombrados, certificadas las firmas ante el Escribano José A. Baiocco, lo reservo como algo histórico que difícilmente vuelva a realizar en mi vida, exponer la sede del hogar por una cuestión de honor. No es nada fácil de hacer, pero sí es un ejemplo para la comunidad, que muchos ciudadanos podrían imitar, especialmente las clases dirigentes del país, en los tiempos que corren.

Además de las obras realizadas a precio de costo, con lo que se beneficiaron la mayor parte de los vecinos propietarios, la Cooperativa colaboró de muy especial modo con la Sociedad de Fomento, ya que se le encargó realizar el Censo de Voluntades en su zona de influencia, para la instalación de la red de aguas corrientes y cloacas. La totalidad del gasto que originó dicho censo fue abonado por la Cooperativa. Sin embargo las obras fueron realizadas por una empresa priva-

da, Tramútola e Hijos, contratada en una Asamblea Pública de Vecinos efectuada en la Sociedad de Fomento de Villa Libertad. La razón de esta decisión fue que la Cooperativa no contaba con la estructura y el capital necesarios para llevar a cabo el emprendimiento. Igualmente, las dos instituciones, Sociedad de Fomento y Cooperativa, fiscalizaron las obras hasta su finalización.

Fuera de todo este detalle de hechos que fueron dando vida y progreso a Villa Libertad, existen otros no menos importantes, algunos vinculados a lo ya relatado, pero que, para una mejor ilustración y ubicación temporal, detallaré a continuación en forma cronológica.

El día 15 de octubre de 1949, vecinos de la plaza de la Villa, se reunieron y fundaron el Club Social y Sportivo San Martín, con Personería Jurídica 1112, con sede propia en Av. 3 de Febrero (hoy Av. Pte. Perón) esquina Posadas.

El 29 de mayo de 1953, un conjunto de vecinos y autoridades municipales procedieron en horas de la tarde a dar nombres a dos calles de la Villa que se cruzan. La calle Nº 70 se la denominó Agustín Magaldi, y la Nº 129 Carlos Gardel.

Fueron invitados especiales a dicho acto, amigos del ambiente artístico y familiares de los dos cantores, destacándose la presencia del Sr. Agustín Magaldi (hijo), la Sra. Azucena Maizani y el poeta Julián Centeya entre otros. Hizo uso de la palabra en primer término el Sr. Juan Zuchelli quien se refirió al sentido homenaje que se les brindaba a los siempre queridos e inolvidables cantantes. Palabras que ratificó el vecino Don Luciano Cesteros, haciéndole entrega de un ramo de flores a la Sra. Maizani. A continuación se colocaron dos hermosas placas sobre el frente de la única casa edificada en ese cruce de calles, propiedad de la Srta. Graciela Gil, las que rezan las siguientes inscripciones: sobre la calle Nº 129

El pueblo agradeciendo la emoción de sus cantares

Carlos Gardel

24-6-1935 29-5-1953

y sobre la calle Nº 70

El pueblo agradeciendo la emoción de sus cantares

Agustín Magaldi

8-9-1938 29-5-1953

Muchos años después, el día 11 de diciembre de 1994, en esa misma esquina, se realizó a las 18.00 hs. una reunión danzante animada por distintos conjuntos musicales y varios cantantes, a la que concurrieron numerosos vecinos de todas las edades. Muchos de ellos bailaron tango, ante la mirada entusiasta del Sr. Intendente Municipal, quien bautizó al lugar con el nombre de La Esquina del tango, procediendo luego a colocar entre las placas mencionadas anteriormente, otra con la siguiente leyenda:

Homenaje del Municipio de General San Martín
a la Esquina del Tango

Ordenanza 5745/94 - Intendente Antonio César Libonatti

El ornamento tiene dos imágenes en relieve, una con el rostro de Magaldi y la otra con el de Gardel.

Además, en la ochava de la acera de la esquina oeste, se inauguró un Monolito con cantero floral, con una obra artística sobre una placa de cemento con el

bajorrelieve de una típica pareja bailando el tango.

Como dato anecdótico y curioso, es de destacar que estas fueron las dos primeras calles del país que, en encrucijada, llevan los nombres del zorzal criollo Carlos Gardel, y de la voz sentimental de Buenos Aires, Agustín Magaldi.

Y llegó por fin, el turno de la plaza.

Al finalizar el año 1953, una Junta de Vecinos integrada por Juan Zuchelli, Armando Figueiras, José Otero, Salvador Arcidiácono, Raúl Pezzuto, Luciano Cesteros, Benjamín Monzo, Cándido Trabadelo, Victoriano García, Miguel Yazenza, Vicente Mata, Manuel Sánchez, Alfonso López,



Cayetano Casabona, José Díaz, Samuel Añón, Luis Pizzuto, Vicente Scioca y Celeste Cenachi, que registraban domicilio legal de la misma en la calle Agustín Magaldi Nº 2628, con el propósito de resguardar de intrusos la manzana baldía ubicada entre las calles Libertad, Posadas, José C. Paz y Carlos Gardel, donada para una plaza pública por el Sr. Colombo cuando loteó las tierras en parcelas, y en razón de que un núcleo de personas de Villa Billinghurst intentaban hacer una cancha de football en el predio, procedieron a tomar posesión de ella y construir una plaza, que era su destino original, implantando un mástil en su centro, donado por la Flia. López, frentista del lugar, construyendo un tanque de cemento para el riego de plantas que se solicitaron a la Municipalidad de Gral. San Martín y al Colegio La Salle, lindero a la Villa, las que fueron plantadas en todo su perímetro por los miembros de la Junta Vecinal y otros habitantes del barrio.

Concluido este primer paso, se procedió a la inauguración de la Plaza, a la que concurren el Sr. Intendente Municipal Dr. Domínguez, y el Inspector General, Sr. José Otero, junto a un centenar de vecinos.

El Acto comenzó con el Izamiento de la Bandera Nacional, la entonación de la Canción Aurora y el Himno Nacional, otorgándosele al lugar el nombre de Plaza General Perón.

Después de breves palabras del Sr. Intendente referidas a la importancia del evento, se dio por terminado el mismo.

En el año 1956, se produce otro hecho de singular importancia para la Villa: la creación de la Capilla Santa María de los Angeles, ubicada en la Av. Pte. Perón 5639.

Según recuerdan los vecinos de esas cuadras, el padre Antonio Nardone venía en bicicleta desde Villa Bosch, a dar misa a cielo abierto los días domingos, frente a un altar que improvisaba sobre una mesa. Esto sucedió hasta que se levantó el edificio actual de la capilla, con la colaboración de muchos habitantes, el que se comenzó a utilizar en 1959, cuando quedó a cargo de la misma el padre Itálico, proveniente del Colegio Eymard.

En el año 1958, cuando otros vientos políticos soplaban en el país, acaeció otro hecho histórico e importante para la Villa.

A raíz de gestiones realizadas desde la Sociedad de Fomento de Villa Libertad por el Sr. Presidente de la misma, Don Federico Renwick, se logró obtener de las autoridades pertinentes, la construcción del pedestal con mástil para una escultura de 5 metros de alto, la Alegoría de la Libertad, obra del célebre escultor Carlos De la Cárcova, a ser ubicada en el centro de la plaza del barrio, la cual, en consonancia con los nuevos tiempos, pasó a llamarse desde entonces Plaza Libertad.

La inauguración del monumento estuvo coronada por una importante concurrencia de vecinos, y animada por la presencia de la Banda del Liceo Militar de General San Martín, abanderados de escuelas de la zona, y autoridades municipales, encabezadas por el Sr. Comisionado Municipal Dr. Alfonso M. Cerdeiro. El mismo al dirigirse al público presente, hizo una pormenorizada referencia a la relevancia del Acto, por ser la primera estatua dedicada a la Libertad en el Partido y la segunda plaza del Partido con un monumento, ya que hasta allí, sólo la céntrica Plaza San Martín contaba con uno de similares características.

A continuación se procedió al descubrimiento de la obra, y se cantó el Himno Nacional. El Presidente de la Sociedad de Fomento, Don Federico Reinwick, gestor principal del emprendimiento, se dirigió a las autoridades que habían hecho posible el acontecimiento, para agradecerles en nombre del pueblo de la Villa y en el suyo propio, el haberles acordado ese privilegio. Con la habitual colocación de ofrendas florales, se

dio por finalizado el Acto.

Pero los años avanzaban, y ya no era suficiente con los conocimientos que la escuela del barrio transmitía a sus niños. Había ansias de saber, de abrir ventanas al mundo, a otras realidades.

Así es como en el año 1960, se abre una Academia particular de Inglés. Se trata del hoy reconocido Instituto North West, ubicado en la Av. Pte. Perón 6051.

Es su fundadora, directora y propietaria hasta el presente, la Prof. Lidia García, quien junto a su hermana Delia (ex alumna de la Escuela Nº 46), llevaron adelante este establecimiento educacional, con la mayor dedicación y la mejor calidad en la enseñanza.

Desde sus inicios hasta hoy, se han graduado en él alrededor de 200 profesores, de los cuales al menos dos de ellos, abrieron ya nuevas Academias de Inglés en la Villa.

Y también a principios de 1960, otro hecho culturalmente importante sacudió la Villa. Se inauguró el Cine Libertad.

El mismo funcionaba en la calle Libertad, metros antes de llegar a Almeyra, justo en frente del hoy Paseo del Periodista, esa placita triangular y única.

Su operador era el Sr. Francisco Salerno, y gracias a su iniciativa, el barrio contó con una excelente sala, bien dotada en equipos de proyección y sonido, de más de 50 metros de profundidad por 15 metros de ancho, con una capacidad de 300 personas.

Allí, gran cantidad de novios sellaron sus destinos en las butacas de madera, a oscuras. Así como tantas familias encontraron en él la salida semanal, el entretenimiento al alcance de la mano, en esa sala de lucecitas tenues, con farolitos de vidrios rojos y verdes.

Allí tejieron sus sueños cientos y cientos de vecinos, junto a las grandes figuras del espectáculo, como Sandrini, las Legrand, Hugo del Carril, la Merello, Niní Marshall, Libertad Lamarque, etc, etc. Y disfrutaron los niños de entonces con las películas de cowboys y de aventuras, con Balá y Marrone, y los mayores con los éxitos de Hollywood, con el gran cine europeo de los '50 y los '60.

Y qué importaba que algún malicioso lo llamara Cine Tachito, por ser de barrio, por no ser lujoso, o por tener la mala fama de contagiar alguna pulga, si el cine abría siempre sus puertas generosas, y en su interior era capaz de cobijar grandes momentos de felicidad.

Eran funciones de tres películas seguidas y en continuado. O dos y un cortometraje. Primero era el blanco y negro, pero pronto, también fue el color, como en el centro.

Y a no olvidarse del hombre de la moto, con los rollos metálicos a cuestras, quien era capaz de provocar rechiflas y protestas con sus retrasos, y en el medio del barullo, por fin arrancar aplausos, cuando llegaba exhausto por el esfuerzo.

En esa época en que los televisores no habían invadido los hogares, y la posibilidad de asomarse al mundo pasaba por la gran pantalla, al compás del cine, esas cuadras de la Villa, rodeando la placita del triángulo, tenían una vida que hoy parece increíble.

A la izquierda de la sala, existía la gran Pizzería Libertad, donde se podían saborear las más exquisitas porciones de muzzarella, sentados a las amplias mesas, como corolario de tardes y noches.

A la derecha, un restaurant antiguo, tipo bodegón, llamado El Piamontés, por el origen de su dueño. Allí se servían minutas y algunos platos fijos de un menú diario, pero todo con una excelente elaboración, acompañados de los tradicionales vinos de la casa.

Y para cerrar el triángulo, cruzando la placita, ya en la calle Almeyra, estaba el antes mencionado Café-Bar-Copetín-al-Paso del Sr. Di Martino, lugar histórico por tener el primer telé-



fono público de la zona. En sus mesitas de fórmica se podía dar rienda suelta a los comentarios sobre lo visto en la sala de enfrente, o bien continuar la diversión, ya que más al fondo contaba con mesas de billares, dos flippers y metegoles.

De alguna manera, esa cuadra se había convertido en el centro de vida nocturna de la Villa, ya que el cine cerraba sus puertas los días normales a la 1.00 de la madrugada, pero los sábados había función de trasnoche, la cual finalizaba casi a las 5.00 hs, por lo que los comercios nombrados, acompañaban ese ritmo y aprovechaban la oportunidad de aumentar sus ventas en esos días de mayor concurrencia.

Toda la actividad de este lugar, se fue apagando lentamente hasta desaparecer, con el cine, a mediados de los '70. Un poco merced al advenimiento masivo de la televisión, un poco al cambio de costumbres, a la posibilidad de viajar a la Capital con el coche propio. En definitiva, en virtud de los ímpetus de una generación distinta y de una realidad social cada vez menos próspera.

Pero retornemos hacia el año 1961, cuando con motivo de inaugurarse las primeras calles pavimentadas de la Villa, concurrió especialmente invitado por la Sociedad de Fomento de Villa Libertad y la Subcomisión de Pavimento de la misma, el Sr. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Oscar Alende.

Se llevó a cabo un cálido recibimiento y un Acto en la esquina de la Av. Pte. Perón y la calle Pte. Montt. A continuación, se sirvió un vino de honor ya en la sede de la Sociedad de Fomento, cuya estructura de losa sobre la que se levanta hoy en día, acababa de terminarse.

Finalizado el brindis, el Sr. Gobernador recorrió algunas calles del barrio a pie, en compañía de varios vecinos, dirigiéndose hasta el Corralón Municipal, donde dio por finalizada la visita.

Ese mismo año de 1961, se produjo un serio problema en la Sociedad de Fomento de Villa Libertad, cuando hubo que pagar el trabajo de construcción de la losa de la sede social, referida anteriormente.

El costo en cuestión era de \$ 100.000.- m/n, pero como no había dinero para efectuar el pago, se reunió la Comisión Directiva en pleno a fin de buscar una solución.

Lograda la reunión, no se encontró otra salida que pedir al vecino y socio de la institución, Sr. Antonio Arese, que pagase la deuda al contratista de la obra, con el expreso compromiso de todos los miembros de la Comisión Directiva de ese momento, de devolverle el importe en diez cuotas mensuales y consecutivas de \$ 10.000.- m/n cada una, sin documentar, a partir del primer mes siguiente.

El Sr. Arese confió, y creyendo que estaba frente a personas responsables y honorables, pagó con un cheque de \$ 100.000.- m/n librado contra el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el total de la deuda.

El pacto, por supuesto, no fue cumplido por la Comisión Directiva de la Sociedad de Fomento, ni por ninguno de sus miembros a título personal, a pesar de los reiterados reclamos del Sr. Arese.

Pasó el tiempo, y el día 18 de Julio de 1964, siendo Presidente de la Sociedad de Fomento el Sr. José M. Calzina, en razón de encontrarse cerrada e inactiva la sede social durante más de seis meses, sin haberse presentado el Balance Anual Reglamentario al 30/6/64 como correspondía, el Sr. Calzina, en su carácter de presidente de la institución, llamó a una Asamblea General de Socios.

Reunida la misma, luego de un agitado debate en el cual varios socios impugnaban todo lo actuado, y sin que se pudiera llegar a ninguna solución, quien esto escribe, un socio desconocido hasta allí, porque nunca había pisado la sede de la

Sociedad de Fomento, propuso a la Asamblea designar una Comisión Provisoria, para hacerse cargo de la institución y ponerla en funcionamiento nuevamente, tal como lo exigía el Estatuto.

Como resultado de mi propuesta, a pedido de la Asamblea que me dio amplias facultades, dejé constituida la Comisión Provisoria con los siguientes vecinos: Presidente: Pascual Ercolino; Secretario General: José Emilio Zubeldía; Tesorero: Rodolfo Molina; Secretario de Actas: Angel S. Pestarino y Vocales: Tomás Papalardo, Humberto Mansur y Salvador Onorato. Se estableció un plazo de 90 días para la normalización y el llamado a Asamblea General Ordinaria.

En la fecha establecida, el 18 de octubre de 1964, se normalizó la entidad, con un llamado a Asamblea, en la cual se aprobó todo lo actuado por la Comisión Provisoria, y se procedió a nombrar la nueva Comisión Directiva que regiría los destinos de la Sociedad de Fomento de Villa Libertad hasta el 30/6/1966. Para tal fin, fueron reelegidos por la Asamblea, todos los miembros de la Comisión Provisoria en sus cargos, completándose la lista de cargos vacantes, con socios presentes en la reunión, que aceptaron la designación.

Pero la deuda con el Sr. Arese continuaba impaga, hacía ya más de tres años. Nadie hasta ese momento le había devuelto un solo peso, y tampoco existían posibilidades de hacerlo.

La Sociedad de Fomento contaba con un depósito recién efectuado en el Banco de la Provincia de Buenos Aires, correspondiente al importe de un Primer Premio ganado por los muchachos del equipo de Papi-Fútbol, el cual ascendía a \$ 25.000.- m/n.

Tras un análisis de la situación, conversada la idea entre los miembros de Comisión Directiva y los integrantes del equipo campeón, se decidió ofrecerle al Sr. Arese esa suma de dinero.

A tal efecto, fui el encargado de citarlo personalmente a concurrir a la Secretaría de la institución, y de explicarle con total sinceridad que la Sociedad de Fomento no estaría en condiciones de abonarle la cantidad de dinero adeudado por muchos años más, por lo que le ofrecíamos la totalidad del premio logrado, a cambio de que él, haciendo una obra de bien público, donara el saldo restante y dejase la deuda cancelada.

Luego de interiorizarse fehacientemente de la buena voluntad de pagarle por parte de la Comisión Directiva, el Sr. Arese aceptó la propuesta, y se le extendió un cheque por la suma de \$ 25.000.- m/n, mientras que él firmó un documento de pago, y efectuó la donación por el saldo de \$ 75.000.- m/n.

Considero que este hecho, muy pocos socios deben conocerlo en la actualidad, por lo que lanzo hoy la idea de que, sería oportuno como justo un homenaje a este benemérito socio ya desaparecido hace años, dándole el nombre de Antonio Arese al Salón de Fiestas o bien al Gimnasio de la sede social.

A continuación, me gustaría hacer una recorrida por otros lugares y hechos relevantes, que también han significado mucho en la historia de Villa Libertad.

Como por ejemplo, la recordada e inconfundible antena, que no era otra que la Antena de la Planta Transmisora de LS5 Estación Rivadavia hasta 1958, y a partir de entonces Radio Rivadavia.

La Planta ocupaba toda la manzana comprendida entre las calles Almeyra, Diego Pombo, Posadas y Ricardo Güiraldes, pero el edificio con las instalaciones de comunicación y operativas, se situaba sobre la calle Almeyra, a la altura del 1000. Sobre la acera, en la entrada, existía otro teléfono público, que junto al del Bar de Di Martino citado antes, eran los únicos de la Villa. Durante muchos años, su Jefe Operador fue un señor de apellido Urtuvey.



El diseño de la antena propiamente dicha, se levantaba en el centro de la manzana, rodeada en el resto de la misma por un precioso césped prolijamente mantenido. La estructura de hierro tenía una silueta similar al obelisco, sólo que más alta, llegando casi a los 50 m. de altura, y en su cima, la coronaba una figura poligonal en hierro paralela al suelo, en forma de estrella con diez puntas.

Era pintada año tras año, en grandes franjas horizontales de unos 10 m. de altura, alternando el blanco y el rojo, por unos hombrecitos que encaramados en ella parecían hormigas a punto de caerse, vistos desde el llano de calles y casas.

La protegían de los vientos bajos, unas luces rojas y otras blancas, que en realidad la embellecían por las noches, distinguiendo su figura con un brillo elegante, haciendo fulgurar su corona, radiante como una joya.

Era inevitable la atracción que ejercía en las miradas siempre sorprendidas de vecinos y visitantes, como un gigante enhiesto, como un animal mitológico y silencioso que acompañaba los días y las noches, y que mostraba el camino desde su señorial elevación, a los desorientados o a los viajeros que habían perdido el rumbo.

Pero además, en el recuerdo de los viejos habitantes de la Villa, están los tiempos en que los rayos y las centellas de las tormentas eléctricas caían en las fauces ávidas de la antena, provocando el temor de los desprevenidos, por el infernal ruido de esos meteoros.

Hasta que los avances tecnológicos, la obligaron a rendirse, a ser reemplazada por alguna otra más alta, mejor ubicada en parajes más lejanos y desolados, como varias décadas atrás había sido este lugar.

Y un día de fines de la década del '70, la vecindad fue testigo de su muerte inexorable, del desmonte y desguace de los hierros, del desmembramiento hasta llegar a ras del suelo. Y como un quijote que se descascara ante el tiempo, se fue del barrio para siempre, la querida antena.

Otros de los lugares recordados de la Villa, era un tambo ubicado en la calle Ricardo Güiraldes 5845/49, propiedad del Sr. Pedro Trincabelli, hombre de 9 de Julio, Prov. de Bs.As., venido a estos pagos desde joven, con su reciente matrimonio. Habíase instalado en una casona antigua, de techos altísimos hechos de grandes ladrillos de adobe, con un patio a lo largo de las habitaciones y una cocina inmensa al final. Al fondo de la finca, que constaba de dos terrenos de los más largos de la cuadra, se encontraban un número importante de diversos animales de granja, y algunas vacas con terneros, de las que este paisano explotaba diariamente la riquísima leche. Muchos vecinos de la época alimentaban a sus hijos comprándole al hombre, recordado todavía hoy por su cordialidad.

La única farmacia del barrio estaba ubicada en la calle José C. Paz esquina Diagonal Salta, justo en la esquina que mira de frente a la Plaza Libertad y a su magnífica estatua.

Sobre la farmacia, en una edificación en alto de la esquina, tenía su consultorio y luego una pequeña clínica, el Dr. Angel Olcelli, quien luego de más de cuarenta años en nuestra Villa, dejó de atender el año pasado, al jubilarse.

Pero no era el único médico aquí. En la calle Libertad N° 5754, atendía desde 1949, el Dr. Abraham Garmell, primer médico con consultorio por estos lugares. Este excelente profesional atendió hasta 1991, y actualmente ya alcanzó los 90 años de edad.

Y además vivía un tercer médico en la zona, que era el Dr. Atilio D'atri. Había abierto su consultorio en 1950, en la calle Agustín Magaldi N° 5552. Lamentablemente falleció muy joven, a fines de la década del '60.

Otro intento fallido en lo referente a mejorar la atención sanitaria del vecindario, tuvo lugar en 1969. En ese año, se

colocaron los cimientos y se comenzó a construir una Sala de Primeros Auxilios, con la debida autorización del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Bs. As., en la actual calle Av. Eva Perón, esquina José Hernández. Debía llevar el nombre de este último médico, ya fallecido, en su homenaje. Pero debido a razones políticas, como ha sido tan habitual en la historia de nuestra patria, no pudo continuarse la obra por falta de fondos, hasta que, desde hace varios años, el predio fue ocupado por familias intrusas, sin que nadie se haya ocupado de intentar finalizar la obra, hasta la actualidad.

Por esos años, a partir de los '40 y hasta bien entrados los '70, en Villa Libertad funcionaban muchísimos talleres de distintas ramas industriales, fábricas diversas, sobre todo textiles y metalúrgicas, donde trabajaban cientos y cientos de ciudadanos de la zona, lo cual la convertía en un barrio pujante, pleno de progreso. Y viene bien al caso, referirme nuevamente a una mejora emprendida en la Escuela N° 46.

A partir del año 1958, la Asociación Cooperadora de la misma, de acuerdo a un convenio con el Ministerio de Educación de la Provincia de Bs. As., procedió a comenzar las obras de ampliación de las instalaciones, con la construcción de nuevas aulas.

Así fue que la dirección del proyecto se le confió al Sr. Abel Clemenceau, maestro de grado en la escuela, pero además Maestro Mayor de Obras matriculado. Gracias a la colaboración de este gentil profesional, se ampliaron los planos originales de la escuela, y se construyeron siete aulas nuevas, el Salón de Actos, y los sanitarios para las niñas. Posteriormente, también se agregaron 3 aulas prefabricadas de madera, donadas por el Gobierno de la Provincia de Bs. As.. Años más tarde, éstas también fueron reemplazadas por otras nuevas de material.

Luego, en el año 1962, al festejarse el 25° aniversario de la escuela, ésta había pasado de los 58 alumnos de sus comienzos, a contar con una matrícula de más de 1200 alumnos, divididos en tres turnos (mañana, intermedio y tarde), lo cual la convertía en la de mayor alumnado de la provincia. Además de que en sus instalaciones, funcionaba la Escuela N° 85 nocturna para mayores de 14 años y adultos, con otros 180 alumnos más.

En 1964, con el excedente de dinero ahorrado por mano de obra y planos gracias al apoyo del maestro Clemenceau que había donado su honorario de \$ 50.000.- m/n, sumado al dinero obtenido por los aportes de cuotas mensuales de los padres de alumnos, el producto de rifas y kermeses que se hacían en beneficio de la escuela, tan frecuentes y exitosas en aquellas épocas, se tomó la decisión de emprender una importantísima mejora para el edificio escolar.

El día 15 de mayo de 1965, la Asociación Cooperadora, representada entonces por el Sr. Luis Longobucco como Presidente, el Sr. José Zubeldía como Secretario General, y el Sr. Angel Guzmán como Tesorero, con la conformidad de la gran mayoría de padres de alumnos y del personal directivo y docente del establecimiento, contrataron a la empresa Andreoli y Doval con domicilio en la calle Almeyra N° 355 de la Villa, para la instalación de gas natural en todos los salones, pasillos, dirección y salón de actos del colegio. Se eligió dicha firma tras una compulsión de precios en la zona, por ser la de más bajo presupuesto presentado, al costo de \$ 110.000.- m/n la totalidad de la obra. En cuanto a los equipos de calefacción, se adquirieron los artefactos en la Ferretería La Rosita, con domicilio en la calle Santos Vega en la localidad vecina de Villa Bosch, optando por la marca Eskabe, por ofrecernos la mayor garantía de seguridad y de uso, y el mejor precio. Durante todo ese tiempo, es justo remarcar y destacar la colaboración prestada por la Comisión de Ex Alumnos que era presidida por la Srta. Delia García, y



por supuesto, la de todo el personal docente de la escuela.

Pero volvamos un poco a los orígenes, y a otro de los temas no tocados todavía. Los medios de transporte que servían al barrio y a sus habitantes, que le abrían caminos hacia la Capital, o hacia las demás localidades cercanas.

El primer medio de transporte fue el ferrocarril de Lacroze, luego Ferrocarril Urquiza, y hoy Metrovías Línea Urquiza. Originado en el año 1888, con la instalación del Tranvía a Vapor al Pilar, ramal sobre el cual se estableció una parada llamada Km 11 (actual estación José M Bosch) en la población lindera de Villa Bosch. Años más tarde, en la década del '20, en el borde en que nuestra Villa toca el ferrocarril, se fundó una nueva parada, llamada Tropezón, ubicada en las calles Pampa y Av. Triunvirato, antecesora de la actual Estación Tropezón, ahora corrida 200 m hacia la Capital Federal. Este último cambio, se produjo en los años '50. Hasta allí, el actual ferrocarril era en realidad conocido como el tranvía Lacroze, funcionaba con un trolley aéreo, hasta que en 1952, se colocó el tercer riel, se convirtió en un auténtico tren eléctrico, con unos coches angostos pero muy confortables, de origen canadiense, pintados algunos en el clásico color marrón oscuro de otras líneas, pero muchos otros, de un color amarillo y verde, que los hacía parecer un verdadero gusano de seda al verlos en la lejanía.

En cuanto a los demás medios de locomoción, hay que nombrar a la Línea de Colectivos Nº 3 (luego Nº 52, hoy Nº 252), como la más antigua de la zona. Proveniente de Estación San Martín atravesaba la villa de este a oeste por la calle Almeyra, y llegaba hasta la Plaza de Villa Billinghamurst.

La Línea de Colectivos Nº 4 (luego Nº 304, hoy Nº 343), que proveniente de San Isidro, pasaba por Plaza San Martín, y tocaba el borde este de la Villa, por la Av. 1º de Mayo y la estación del ferrocarril, para conectar hacia Caseros, Ciudadela y Liniers.

La Línea de Colectivos Nº 6 (luego Nº 28, hoy Nº 328), que partía desde Estación San Martín, y atravesaba de norte a sur la Villa, por las calles Magaldi, Posadas, Diag. Salta, Almeyra, Av. 1º de Mayo, tocar la estación Tropezón, para luego continuar por Pte. Montt y otras calles, rumbo a Villa Bosch.

La Línea de Colectivos Nº 81 (luego Nº 181, hoy desaparecida), que partiendo de Estación San Martín, recorría la Villa igual que la Línea Nº 4, pero ésta tenía como destino, la terminal de subte de Primera Junta, en la Capital Federal, pasando por en Villa Real, Villa Luro y Caballito.

Otro hecho de importancia comercial en la historia del barrio, ocurrió en el año 1967, y fue la modernización de la Fábrica de Soda Noval Hnos., ubicada en la calle Carlos Gardel Nº 2536. Con la instalación de los ultra modernos equipos que cumplimentaban las normas IVESS (Instituto Verificador de Soda en Sifones), se daba un avance importantísimo en la calidad de ese producto, consumido por la mayoría de los habitantes de la zona y de otras localidades cercanas.

La nueva planta, la más moderna del Partido de Gral. San Martín y aledaños, fue inaugurada con bombos y platillos, con una gran fiesta, utilizando el salón vidriado de la firma, de frente a la calle, como escenario, donde actuaron varios de los más famosos cantantes, conduciendo el show por el popular animador Antonio Carrizo, y siendo transmitido todo ello por Canal 9, en el programa Sábados Continuos, uno de los más vistos del momento.

Cientos de vecinos se reunían en las afueras para dar un cálido marco al festejo y seguir con curiosidad aquella transmisión, que fue, seguramente la primera realizada desde el partido de Gral. San Martín, si bien no fue en vivo y en directo, ya que en esos años todavía se utilizaban las grabaciones por video-tape para exteriores, y salió al aire el sábado

siguiente.

Existieron también en el ámbito cultural y educativo, otros destacados emprendimientos privados, como la creación del Instituto Libertad, ubicado en la calle Infanta Isabel Nº2436, fundado el día 16 de marzo de 1971, siendo su primer Director el Profesor Juan Carlos Coussediere. Si bien se inició sólo como escuela de nivel primario, en la actualidad cuenta además con Preescolar y un nivel de Polimodal, bajo la dirección de la Prof. Ana María Paez, siendo la Prof. Susana Yebra la responsable del primero.

También el Instituto Casa del Sol, ubicado en Av. Triunvirato y José C. Paz, abrió sus puertas a comienzos de la década del '70, y hoy tiene un numeroso alumnado en sus niveles Preescolar, Primario y Secundario.

Más allá de todo lo relatado acerca de los orígenes de la Villa, de su desarrollo social, cultural y económico, de sus principales protagonistas, y de otros detalles que hacen al progreso de la vida de un pueblo, he dejado para el final, el relato de una anécdota, un hecho insólito que quizás pocos conozcan, acaecido en los comienzos del accionar de la Sociedad de Fomento de Villa Libertad.

Fue por el mes de octubre de 1935, cuando en una reunión al aire libre efectuada por la Comisión Directiva de la misma, con la concurrencia de socios y vecinos, uno de ellos, cuyo nombre se ha perdido en el recuerdo, propuso a las personas presentes realizar una colecta en el vecindario, con el fin de obtener fondos para comprar una lona de gran tamaño y algunos palos, para levantar una carpita en el terreno donde se reunían (la actual sede social), a fin de protegerse de las inclemencias del tiempo. La idea fue aceptada por todos. En esa circunstancia, un señor que se presentó como vecino y dijo llamarse Fortunato Leiva, se ofreció gentilmente para realizar la colecta, actitud bien recibida por los demás, seguros de que se trataba de alguien honrado. El hombre efectivamente hizo la colecta en los días siguientes, y por la cantidad de personas que aportaron, se calcula que juntó unos \$ 180.- m/n, que era una suma importante en la época. Pero del paradero de Leiva, nadie nunca más supo.

Pasó el tiempo, y como la carpita no se armaba, los vecinos que habían contribuido para levantarla se empezaron a preguntar entre sí ¿qué pasa con la carpita? ¿y la carpita? ¿para cuando la carpita?

Hasta que tuvieron que aceptar la triste conclusión: habían sido todos víctimas de una estafa, un vulgar cuento del tío, hecho en plural, a todo un barrio, y a sus noveles y confiados dirigentes.

A esto se debe, que desde entonces, a la sede social de la Sociedad de Fomento de Villa Libertad, se la apodó, en forma risueña, La Carpita, pasando a ser prácticamente el segundo nombre de la institución, a la que todavía hoy, muchos vecinos se dirigen usando el simpático término, aunque desconozcan el por qué del mismo.

Es probable que en este relato, me hayan quedado por enumerar algunos datos de relevancia, sea por no conocerlos yo o porque las fuentes que me brindaran información los hubieran obviado. En cualquier caso, no ha sido mi voluntad hacerlo, por lo cual pido disculpas por no poder abarcarlo todo, y verme limitado a lo que pude investigar.

Esta narración, esta historia de la otrora pujante y progresista Villa Libertad, queda inconclusa, y alguien seguramente vendrá a completarla en el futuro. Los límites de mi trabajo, sólo han sido mis conocimientos, y mis averiguaciones, junto a un alcance temporal que llega hasta los comienzos de la década del '70. Esto no es caprichoso, sino que considero, que lo ocurrido desde ese momento hasta nuestros días, puede considerarse aún contemporáneo, ya que cuenta con suficientes testigos que lo recuerden, es conocido en mayor o



menor grado por los ciudadanos, y no ha aquilatado aún, por ser reciente, el peso específico de los hechos históricos.

Mi intención, no fue un relato de orden cronológico, ni un encuadre temático de los sucesos contados, ni un mero recordatorio de episodios, que en algunos casos, me tuvieron a mí también por protagonista.

Mi intención es, traer al presente, al saber de los más jóvenes, y a la memoria de los no tanto, datos y testimonios de una pequeña epopeya colectiva, de un viaje por el imaginario de una sociedad en pequeño, que nace y se funda en los valores del esfuerzo, el sacrificio y la solidaridad.

Mi intención es dejar nota a las generaciones próximas, si sirve de ejemplo, un humilde memorial de esta Villa, de esta sociedad pequeña de seres humanos, quienes con el trabajo y la esperanza como norte, el anhelo de ser mejores cada día, de vivir en mayor bienestar, de no renunciar a la lucha diaria por conseguirlo, supieron cómo lograr los objetivos que buscaban.

Con dificultades y tropiezos, pero con la más inmensa buena voluntad.